

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. III

Letras



UANL®



Rector

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2009-091012392000-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

Letras

ALGUNAS CONSTANTES DEL ESTILO LITERARIO DE JORGE IBARGÜENGOITIA

Dora González Cortina

PARA HABLAR DE UN ESCRITOR tan controvertido en el campo de la recepción y tan singular en su manera de decir las cosas como el que ahora nos ocupa es necesario realizar la relectura de su variada obra. Cultivador de la dramaturgia, de la narración y del periodismo (crónica y crítica) dejó el color de su pluma impregnado en los tres géneros y aunque también escribió cuentos al parecer no tuvo mucha fortuna en ellos. El conocido autor guanajuatense tuvo el mérito y fortuna, a veces caminan juntos, de ganar en dos años consecutivos el Premio Casa de las Américas de Cuba, primero por su obra dramática de carácter histórico *El atentado* (1963) y luego por su primera novela *Los relámpagos de agosto* de tema revolucionario al año siguiente.

Precisamente estos títulos sirven como tal para la edición crítica que Conaculta y el Fondo de Cultura Económica realizaron en el 2002 en la cual se incluyen interesantes y críticos artículos –pese al peso del carácter autobiográfico de éstos- firmados por autores y ensayistas como García Ponce, Pitol, Carballido, Leñero y los propios coordinadores de esta edición, Juan Villoro y Víctor Díaz Arciniega entre otros.

Esta obra viene a ser un complemento sólido para la lectura de Ibargüengoitia ya que incluye además de las obras mencionadas y los comentarios críticos de más de veinte de sus lectores o amigos, una completa cronología de su vida y de su quehacer literario.

El talento y la disciplina convierten al ser humano en artista. Si falta uno de estos elementos el hecho no se da, por ello la discusión de si el artista nace o se hace ha quedado atrás. Ibargüengoitia contaba con ambos y por eso se convirtió en uno de los escritores mexicanos más conocidos de su tiempo aunque algunos de sus críticos se hayan limitado a decir que sus obras tienen carácter humorista e incluso lo aproximaran con el caricaturista Quezada. No obstante el lector serio ha de reconocer que lejos de provocar la risotada, sus obras sirven de ruptura con la mitificación que se ha hecho de la guerra de independencia y de la revolución de 1910 por parte de los gobernantes e incluso de otros escritores que centran su mirada en héroes ficticios para estar dentro del presupuesto oficial.

El estilo de Ibargüengoitia ha sido muy criticado porque su novela y su teatro resultan una parodia que no busca enmascarar y respetar lo que la historia narra con fervor patriótico en un país que se volvió mestizo gracias a otro que ya lo padecía y cuyo saqueo provocó tal pobreza que cerca ya de cinco siglos de la conquista española no ha podido reponerse.

Por ahora enfocaremos sólo cinco de sus obras, las ya mencionadas y tres más: *Estas ruinas que ves* (1975), *Dos crímenes* (1979) y su última obra, *Los pasos de López* (1982). Esta última es de carácter histórico y nos permite verificar que pese a la crítica negativa por su irreverente mirada a nuestro pasado histórico Ibargüengoitia fue fiel hasta el final de sus días a su intención de mirar la realidad sin ofuscarse en embellecerla o exaltarla imaginativamente. Al morir joven (1928 -1983) por un desgraciado accidente aéreo nos deja ignorantes a sus lectores y a su público si con el paso de los años llegaría a sostener esa mirada irónica, objetiva y fría de su mundo.

En *El atentado* el autor maneja dos hilos conductores: la historia y la ficción. Los diálogos presentan un realismo extraordinario donde

se muestran las caras del poder –motor manipulador del pensar y sentir de la gente joven y sencilla- forcejeando entre sí por ganarse la sumisión popular: política contra clero. En el Primer acto sucede la explosión en los sanitarios de la Cámara de Diputados quienes se sienten altamente ofendidos y desean castigar mediante el rigor de la ley a cualquiera sospechoso o no, para demostrar el poder policíaco. Esa misma ley que fue reformada en la Cámara para que Ignacio Borges, expresidente convertido en agricultor pudiera ocupar de nuevo la silla que Vidal Sánchez osa llamarla: “Madre generosa, esposa preclara y fidelísima amante inagotable, te me vas de la vida. ¡Qué seco y duro soy sin ti!”¹ Las fuerzas mencionadas presionan y dan con el ejecutor de ese acto fallido puesto que sólo causó algunos desperfectos, Juan Valdivia, a quien a través de tortura intentan obligarlo a declarar que el obispo le ordenó hacerlo. En el Segundo acto, José Pereyra, amigo de Valdivia y del padre Ramírez, su confesor, da muerte a Borges después de seguirlo dos días con esa determinación que da la necesidad de hacer algo necesario en bien de la justicia. Se cierra este Acto con los funerales de Borges y el contento y agradecimiento de Vidal Sánchez hacia Pepe cuyo futuro trágico le es totalmente indiferente. En el Tercer acto se desarrolla el juicio donde los testigos, sobre todo los diputados quedan muy mal parados y el acusador involucra a la madre Conchita porque está contra el clero y quiere más culpables. La sentencia prevista desde el principio fue la pena de muerte conmutada para la abadesa por veinte años de destierro en las Islas Marías a solicitud del presidente Vidal Sánchez en consideración a su sexo. La torpe pregunta reiterativa para todos los testigos por parte del defensor “Díganos, ¿notó usted un brillo de sinceridad en su mirada?” puso en evidencia su ineptitud medianamente salvada por su opinión en la participación final de que se encontraban frente a un tiranocida y no frente a un asesino. El acto se cierra con la ejecución de Pepe y la alianza entre el presidente y el obispo, apareciendo el mandato de Cristo: Amaos los unos a los otros.

¹ *El atentado. Los relámpagos de agosto*. Edición crítica. p.32.

El resumen anterior de la historia del texto deja al margen los aciertos dramáticos de la pluma de Ibargüengoitia por lo cual resulta justo mencionarlos: la proyección de imágenes como fondo, el juego de luz-oscuridad para marcar la importancia y sucesión de varias estampas en el escenario, el tono irónico de algunos personajes, la inocencia fingida de otros, la malicia opaca de algunos que esconden su juego, las acotaciones de reacciones ante discursos prefabricados como aplausos, bravos, música de orquesta, etc. son complementos que dotan la obra de vivacidad y fuego emocional matizados de un realismo basado en un hecho de nuestra historia que siempre fascinó a Ibargüengoitia según afirma en la relación de sus libros: el asesinato del general Álvaro Obregón.²

Durante la preparación de *El atentado* explica el autor que leyó mucho sobre la revolución mexicana lo que derivaría su interés en producir su primera novela: *Los relámpagos de agosto* de la cual reconoce que no es histórica sino libresca y que es consciente de manejar mejor la espada que la pluma. Desde el prólogo el autor la califica de Memorias y el protagonista-narrador es el general José Guadalupe Arroyo quien dedica la obra a su esposa Matilde. Otra vez encontramos el lenguaje coloquial, la anécdota sabrosa e hiriente porque nos habíamos acostumbrado al respeto irrestricto de los caudillos revolucionarios marcado por la historia oficial, el vaivén del azar que como los antiguos dioses griegos ayuda en unas y perjudica en otras, la sinceridad medida para aceptar con parsimonia los reveses de la fortuna, la obsesión por ascender y trascender y ese trasfondo que constituye el rencor evidenciado en la venganza por quien obstaculiza el éxito de la empresa sea cual fuere su índole, son muestras del conocimiento que tiene Ibargüengoitia no sólo del mexicano sino de la naturaleza humana. Entre la risa y el llanto se manifiesta la vida pero cada individuo quiere ser útil para sí mismo y los suyos sacándole la vuelta al martirio. Los personajes de Ibargüengoitia no son discretos, esbeltos, educados, bienaventurados ni prestos al sacrificio, pero es difícil e inútil repetir los lugares

² *Opus.cit.* p. 425.

comunes de calificar sus obras como parodias, caricaturas en palabras o humorísticas porque sería desconocer el planteamiento que como Sartre se hace el propio autor: Porqué se escribe, cómo se escribe, para quién se escribe. Se dice que en la guerra y en el amor todo se vale y así se actuó en los tiempos revolucionarios y se actúa en los espacios políticos: Muerto el rey, viva el rey. El escepticismo reflejado en las obras de nuestro escritor es suscitado no sólo por lecturas previas, base de todo autor, sino por la lectura crítica de su espacio y de su tiempo. Pareciera escribir como diciendo si no les gusta ni modo, si les queda el saco, pónganselo o simplemente, yo no niego la realidad. En esta novela la anécdota salpica de humor todo el espacio narrativo y el general José Guadalupe Arroyo comete errores, aprovecha lo aprovechable, estuvo a punto de ser fusilado, se exilia a San Antonio y a los ocho años de ausencia regresa en compañía de dos compatriotas, Trenza y Camaleón, únicos supervivientes de la Revolución del 29, investidos de heroísmo gracias a las vueltas de la política y de la vida como se da a conocer a los lectores a través del epílogo. Con mucha claridad el autor muestra cómo los ofendidos se cobran la humillación en cuanto ocupan un puesto clave en el poder gubernamental y también la manera en que los deudores de un favor pagan su agradecimiento en cuanto se da la oportunidad. De la mano con lo literario podemos afirmar que nadie es totalmente bueno ni totalmente malo.

Pasamos ahora a otra obra difícil de clasificar dado sus aproximaciones al relato, la anécdota, novela breve, autobiografía, crónica, etc. Esta obra recibió el Premio Internacional de Novela "México" 1975. El texto es un pretexto para encumbrar la provincia de Cuévano por parte del protagonista y narrador, Francisco Aldebarán. Después de vivir en la capital regresa a su lugar de origen contratado como profesor de literatura. La añoranza lo envuelve y se emociona al conocer a Gloria de quien se ha rumorado padece una enfermedad del corazón que le imposibilita tener orgasmos. Francisco lo toma en serio y todo el tiempo padece el saber que una mujer tan bonita y valiente como ella que se opuso a la autoridad paterna para defender su libertad a los veintiún años, no pueda ser

amada ni casarse. Al final se entera que eso era falso y comprende que perdió la oportunidad de conquistarla ya que estaba a punto de casarse con Rocafuerte. Sus amigos Paco y Malangón, sienten envidia de Espinoza desde que dijo que no necesitaba fotos pornográficas porque él y su esposa (Sarita) ya habían recorrido toda la gama de la experiencia sexual. Las visitas a restaurantes, la compra de churros –los mejores del mundo– sus paseos nocturnos, fiestas, asistencia a conferencias, cine, etc. terminaban invariablemente en la cantina de su preferencia o en el café Flor de Cuévano donde se daban cita los amigos, las amigas y los pretendientes o en la casa de uno de ellos donde tomaban la última copita del día. El hilo conductor de esta narración es la ironía con que se describe lo mejor que han hecho los cuevanenses, el aspecto geográfico de Cuévano con su dualidad de tiempo seco o inundaciones y las acciones del protagonista y sus amigos. También retoma su pasado histórico y la fuerza de su economía, las minas de plata. Esto lo trata en el inicio de la obra y menciona algunos de los cuevanenses distinguidos. Como trasfondo transita la mentira creída por el narrador a pies juntillas la cual caerá en el final como los castillos que se construyen en el aire. Fransisco Aldebarán es un hombre simpático según su propia opinión y debemos creerlo puesto que la esposa de Espinoza con él se enreda. La liviandad de esta mujer es tal que las malas lenguas dicen que no usa ropa interior. Ella también engaña a su marido con Malangón quien en la ocasión que aquél los descubre huye por una ventana y se lastima un tobillo. El título sale precisamente de las vistas que ofrece Cuévano desde arriba o cuando alguien llega al pueblo natal y expresa: “En México no soy nadie, en Cuévano, en cambio, hasta los perros me conocen.”³ El narrador continúa: “También pueden verse a lo lejos las ruinas: minas inundadas, haciendas de beneficio abandonadas, iglesias destruidas, pueblos fantasmas . . .”⁴ Cabe elogiar las ediciones consultadas por el acierto de utilizar fotografías y pinturas pertenecientes al Archivo de Joy Laville, su esposa, ahora su viuda.

³ Ibarguengoitia. Jorge. *Estas ruinas que ves*, Ed. Joaquín Mortiz, 2005, p.11.

⁴ *Opus cit.* p.12.

Estas ruinas que ves se filma en 1978 bajo la dirección de Julián Pastor, el guión de Jorge Patiño, producción de Conacine y actúan: Pedro Armendáriz Jr., Fernando Luján, Guillermo Orea, Blanca Guerra, Adriana Walter, Roberto Cobo y Víctor Junco.

En la novela *Dos crímenes* el protagonista-narrador relata una historia de género policíaco y para nuestro gusto muy bien hecha. Comienza con una fiesta en que la pareja formada por Marcos González y la Chamuca invitan a sus amigos para celebrar su quinto aniversario de unión libre. De repente llega otro amigo no invitado que pide permiso de pasar la noche con ellos, Marcos acepta y en la mañana siguiente la pareja se va al trabajo quedándose Evodio Alcocer dormido. Después Estefanita la portera del edificio donde vivía la pareja le comunica por teléfono que unos hombres la hicieron abrir su casa y se llevaron a Evodio. La pareja inocente pero temerosa de sufrir represalias por sus ideas contrarias al sistema imperante deciden huir, ella a casa de su prima en Jerez y Marcos a Muérdago a ver a su tío Ramón Tarragona para pedirle dinero. Cuando él llega a Muérdago su prima Amalia Tarragona finge no conocerlo y luego cuando él le pide ver a su tío ella le niega la entrada argumentando que ha estado muy enfermo. Para fortuna de Marcos, don Pepe Lara, boticario y muy amigo de Ramón le ofrece la cena, su casa y llevarlo por la mañana a casa de su tío cuando no se encuentre Amalia. Ramón, contento de ver al sobrino ahora con barbas, jorongo y botas argentinas, lo apoya en un proyecto inventado por Marcos. La sucesión de anécdotas se da de una manera intrigosa conforme al género y poco a poco se renuevan los afectos entre Ramón y Marcos. Éste abierto a la aventura no sólo acepta el filtro de la prima Amalia sino también el de la hija de su prima, Lucero, pese a su gran querencia, la Chamuca. En los últimos capítulos se da la polifonía porque a raíz del deceso del tío Ramón como suele suceder en estos casos y más cuando el médico tiene dudas de si fue por causas naturales, cada personaje involucrado explica lo que sucedió el día anterior o las últimas horas antes de la defunción. A don Pepe le toca narrar los últimos acontecimientos y el segundo crimen que se comete erróneamente en contra de otra persona. La ficción

recorre cada capítulo de la mano de medias verdades porque la hechura del hombre se mece entre el bien y el mal y no es tarea de la literatura llegar a verdades profundas, sin embargo el autor que nos ocupa tuvo valor de denunciar las corruptelas burocráticas y policíacas que sufren parcialmente los ricos y en su totalidad los pobres. La clase media es la que sigue sosteniendo este país con su trabajo, su tesón y sus deudas. Los demás no, ya sea por egoísmo o por padecer el desempleo y la miseria. * “¿Está usted seguro? _preguntó el gerente. Por cien pesos más me enseñó el registro.”⁵ “_Haberlo dicho antes don Pepe -dijo Majorro, yo creo que la primera parte, que es la que me corresponde a mí, se puede arreglar, sobre todo sabiendo que hay dinero suficiente para pagar comisiones. Ya ve usted lo que es eso. Hay mucha gente complicada. Hay que pagarles para que guarden discreción. ¿Usted qué opina, licenciado? _Yo veo obstáculos -dijo Santana -pero ninguno es infranqueable.” (El subrayado es nuestro). *Dos crímenes*, es llevada a la pantalla grande en 1993, dirección y guión de Roberto Sneider y producción del Instituto de Cinematografía y el Fondo de Fomento a la Calidad Cinematográfica. Actores: Damián Alcázar, José Carlos Ruiz y Margarita Isabel, entre otros.⁶

La última novela de Ibargüengoitia es la titulada *Los pasos de López* de la cual opina Adolfo Castañón: “La novela de Ibargüengoitia difunde lo que – de Lucas Alamán a Francisco Bulnes- la historia ya sabía: que los padres de la patria fueron hombres improvisados, guiados por la buena fe, desencaminados por la necesidad, aprendices de brujo siempre rebasados por la fortuna. La novela se lee como una de esas reconstrucciones, tan caras a Pío Baroja, a los Dumas o a Próspero Merimée, donde sin pausa la acción sucede a la acción.”⁷ Coincidimos con esta opinión y agregamos que nuestro autor supo impregnar sus obras de una ironía no tan sutil lo cual parece haber molestado a algunos sobre todo en el tiempo de aparición de sus obras. En *Los pasos de López* se vuelve al inicio al tomar un tema

⁵ Ibargüengoitia, Jorge. *Dos crímenes*. Joaquín Mortiz, p. 205.

⁶ *Opus.cit.* p. 190.

⁷ Ibargüengoitia, Jorge. *El atentado. Los relámpagos de agosto*. p. 164.